

Precios de suscripción

Por un mes.	\$ 0.00
tres meses, adelantado.	1.00
seis	2.00
un año	3.00
Número suelto	0.30

LA VERDAD

PERIÓDICO NOTICIOSO Y COMERCIAL ÉCO INDEPENDIENTE DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Aparece los martes y viernes

Administrador EMILIO HACHIN

ADMINISTRACIÓN, Plaza Treinta y Tres

Agentes en Campaña

Don Juan Durruti	Bañado.
Zubizarette y Aldecoa	Puntos.
Matías Pintos	San Gregorio.
Juan Rusdiel	Chamizo.
Antonio Espinosa	Cerro Pelado.
Luis Villagran	Cerro de San José.
José Blanco	Est. Rodríguez.
José Gallo	Cagancha.
S. Alcalde	Est. Capurro.
Thibaut Munch	Escudero.
Juan Beltrán y otros	Cañada Grande.
Nicolás C. Brune	Liberdad.
Federico Fischer	Colonia Paulicier.
Antonio Benítez	Pavón.
Juan Ramón Calleja	Cagancha.
Evaristo Pérez	Iruazú.
Luis Corbi	Estación Capurro.
Antonio Bertolotto	Colonia Suiza.
Juan Bautista Samonati	Chía, Piamontesa.
Bernardo Vialta	Santa Lucía.
Doroteo Cardona	Isla del Perdón.
Urtingas Fermín	Areyo Grande.
Pedro A. Susana	San Martín.

LA VERDAD

Permanente

AL

Sr. Fiscal del Crimen

EN MONTEVIDEO

¿Por qué no se ha sentenciado todavía sobre el atentado cometido en la Florida el 1º. de Noviembre de 1881, (HACE CERCA DE Siete Años) contra la imprenta de «EL ESTANCIERO», que fué completamente destruida por los empleados de Máximo Santos?

Hace Siete Años que DUELE el asunto.

¿No sería tiempo que lo despartase el Sr. Fiscal?

Fundemos colonias agropecuarias

Una de las grandes dificultades con que tenemos que luchar en materia de colonización, es la proverbial apatía de nuestros grandes estancieros, propietarios de dilatados campos.

Muéstrase refractarios á todo lo que sea ajeno al régimen in-

dustrial en que se han formado.

La Razón hace notar que los campos han subido mucho de valor y el precio de los ganados ha disminuido considerablemente, hasta el extremo de que ya son absolutamente desconocidas aquellas pingües ganancias que obtenían los invernadores de hace 6 u 8 años y el negocio de estancia ofrece cada vez menores horizontes.

Y sin embargo, no surgen iniciativas secundas para modificar siquiera ese régimen pastoril, que día a día se estrecha y disminuye el rendimiento.

Es preciso convencer á nuestros ganaderos de toda la utilidad que les reportaría la fundación de colonia agropecuaria; es decir, colonias mixtas, en donde la agricultura y la ganadería se combinan.

Una fracción de ochenta cuadras, destinando veinte o treinta á trabajos agrícolas y el resto á engorde de ganado, sería suficiente para cada colono.

La fracción destinada al pastoreo, en la que deberían formarse prados artificiales, suministrarían abonos á la tierra de labranza.

A su turno la fracción agrícola cuando sus productos estuvieran en baja, en vez de sacrificarlos, como ahora ocurre, podría en parte, al menos, destinárselos á engorde del ganado, vindiéndolos así bajo la forma de gorduras, que siempre tienen fácil salida.

Toca al Estado dar el impulso. Por medio de un ejemplo decisivo, pruebe y divulgue las ventajas de la colonización, que una vez apreciadas esas ventajas, vendrán empresas que subdividirán los campos y arrancarán á los propietarios rurales de la inacción en que actualmente viven.

La acción oficial puede despartar al estanciero de su letargo y señalarle con éxito nuevos y pro-

ductivos rumbo al empleo de su capital.

Lo que puede hacer el Gobierno

Prescindiendo de lo mucho que puede hacer el Gobierno para decidir á nuestros ganaderos á subvencionar sus tierras y colonizarlas, están bien en sus manos los medios de fomentar el desarrollo de las colonias situadas en las márgenes del río Rosario.

Ese río no es accesible sino en ciertas épocas y su barra está obstruida por obstáculos, facilmente destrutivos, que, dificultando siempre la navegación e imposibilitándola la mayor parte del año impiden el progreso de los centros agrícolas, cuyos colonos se ven forzados á enviar en carros sus productos á San José y conducirlos luego á Montevideo por el ferrocarril, pagando enormes fletes.

Además, las colonias Suiza y Piamontesa, por ejemplo no sólo luchan con la falta de vías baratas para el transporte de sus productos hasta los centros de consumo, sino que también están rodeadas por tierras de pastoreo que les cierran todo ensanche.

Ahora bien: hay una empresa dispuesta á desobstruir esa vía fluvial tan importante.

Acuérdese el Gobierno todas las facilidades para la realización de la obra.

Y una vez realizada la obra de canalización, expropie algunas leguas de campo adyacente á las colonias Suiza y Piamontesa y revéndalas á precios báratos y á plazos largos.

Quizá se pregunte de donde sacará nuestro exhausto tesoro los fondos necesarios para comprar las 20 ó 30 leguas de campo que reclamaría el ensanche de las actuales colonias.

El Estado podría comprar ó expropiar los campos necesarios, hipotecándolos simultáneamente

una cesta al brazo y se dirigía hacia la calle Charlote.

Sin reflexionar más, Magencio se levantó bruscamente y se puso á seguirla cuidando de que ella no lo advirtiese.

La vió entrar en una taberna, y adelantándose la vió hacer algunas compras y salir con su aire habitual de dignidad.

—Singular coincidencia—murmuraba Magencio—para una mujer que un momento antes iba en un tren magnífico....

Desde entonces la joven fué su única preocupación. Una pasión que no disminuía iba filtrándose como un sutil veneno por todo su ser. Tenfase por dichosos los días en que, después de esperar mucho, conseguía verla.

La Fortin estaba confundida al observar que la joven había vuelto á su vida habitual.

—Habrá sido muy exigente.... —decía á Magencio.

Este no contestaba. La insinuaciones de su patrona le horrorizaban, y sin embargo, decifase que era preciso ser muy candado para creer en la honradez de la joven.

Una noche le dijo la Fortin:

—Todo se ha arreglado. El carrojaje ha vuelto á buscar á nuestra señorita...

Magencio la hubiera pegado.

—¡Qué ganardís con que Luciana so-

al banco Nacional, y pagando con cédulas y alguna cantidad más que compesará el tipo bajo á que se contizan.

Habría dos ventajas: que la operación podría practicarse sin necesidad de esperar que nuestras finanzas mejoraran excepcionalmente, y además que las cédulas hipotecarias del Banco Nacional,

bien garantizadas, tuvieran entrada en la Bolsa de Líndres y adquiriesen carta de ciudadanía en los mercados ingleses, que es lo que necesitan para curarse de la tremenda anemia que las invade.

En todo esto, no haríamos sino imitar el ejemplo de la República Argentina y aplicar un sistema conocido y cuya eficacia se impone sin necesidad de inútiles comentarios.

La Palabra

Bellezas y voluntades

Devoran por el distintos Celos de amantes infieles, Los lirios y los clavos, Los nardos y los jacintos.

Que en su amorosa inquietud, Flor á quien su aliento llega, Enamorada la entrega Su hermosura y su virtud.

Todas á su impulso giran, Todas con ansia lo adoran, Las más inocentes lloran, Las más soberbias suspiran.

Y cada cual impaciéntese, Para que repose en ellas, La tiende sus hojas bellas, Quo él sigila indiferente.

Unas lo llaman su bien, Otros amor de los cielos, Y mal ocultan sus celos, Las que lo singen desdén.

Que mueren en honda pena Desdonadas á porfiar, La rosa de alejandría Y la candida azucena, Coge á su paso el rocio Que como siervos lo ofrecen, Minibres y juncos quo crecen En las márgenes del río.

Y le siguen voladoras, Tras de sus alas ligeras, Mariposas, mensajeras Del amor de sus señoras.

Y no hay ternura ni afan, Ni belleza que lo inquiete, Y no hay amor que sujetó Al insaciable galan.

Que en la inquietud de su vida Tal sed de amar lo devora, Que á cuantas besa enamora, Y á cuantas seduce olvida.

Y en su gentil arrogancia, Ya enamorado, ya esquivo, Le presta doble atractivo Su caprichosa inconstancia.

E invencible en sus amores Y en sus olvidos cruel, Viven mirándose en él Arroyos, plantas y flores.

Y en las verdes soliedades Desde el valle al soto umbroso, Va rindiendo á su albedrio

Y el céfiro, sabedor De quo á su imperio resiste, Con nuevas galas so visto Por seducirla mejor.

Las alas con fácil brío En los jazmínes perfuma, Y arrastrá encajes de espuma, Y ciño perlas del río.

Y lleva en vueltos suaves, Como tributos de amores, Las esencias de las flores Y los trinos de las aves.

A la sensitiva llega

De afan y arrogancia lleno,

Y desde el collado ameno

Había carreras en el Bosque. Al ver aquél movimiento y aquél lujo, nadie habría pensado quo acababan de pasar los terribles años de 1870 y 1871.

Desde el fondo de su carrojaje, Magencio no perdía de su vista á Luciana. Esta hacia sensación, indudablemente.

Los hombres só detenían para mirarla admirados, y las mujeres se inclinaban fuera de sus carroajes para verla mejor.

Bien pronto el carrojaje entró en la interminable fila quo se encaminaba por la gran avenida.

No mejor era seguirla á pie. Magencio mandó á su cochero quo lo esperase á cierta distancia, y entró en la calle de los peatones que serpenteara al rededor de los lagos.

No había andado cincuenta pasos cuando oyó llamar.

Volvióse y se encontró con Saint-Pavin y Costelar.

Apenas si conocía á aquél, y á éste la aborrecía.

Sin embargo, avanzó hacia ellos.

—Es un milagro encontraros aquí, mi querido Magencio! —exclamo Costelar en voz tan alta, quo hizo volver la cabeza á muchas personas. La gran preocupación de Costelar era llamar la atención de todo el mundo.

FOLLETIN

LOS

Hombres de paja

Por Emilio Gaborau

ba familiarmente y la preguntaba por su salud.

Pero á la primera frase galante quo arriesgo, ella lo miró de un modo tan despectivo, quo lo dejó con la boca abierta.

A la semana siguiente, vió con gran sorpresa que una tarde salió Luciana no con su trajecillo negro, sino vestida con suña riqueza.

Lleno de emoción la siguió.

Un magnífico carrojaje do dos caballos estaba parado á la puerta do la casa.

Así quo apareció Luciana, un lacayo le abrió respetuosamente la portezuela.... Ella subió, y el cocho partió al gran trote.

Magencio, clavado en la acera, miró alzarse el carrojaje, quo se perdió entre los que se cruzan y se mezclan en la plaza del Chateau-d'Eau.

—Se fué murmuró.

Cuando se volvió, se encontró con los esposos Fortin quo refan con una risa que le pareció siniestra.

Suelta las alas desplaza,
Y pasa en blando rumor,
Y la saluda y suspira....
Y vuelve... y en torno gira
De la indiferente flor.
Sujeta el vuelo impaciente,
Posa sus alas en ella,
Y lo parece más bella.
Cuanto más indiferente
Mintiendo amantes cungolas
La estrecha fínido y blando;
Quiero besarla, y temblando
Cierre la planta sus hojas.

Por su rigor mitiga,
Es suspiros se deshace;
Y es inútil cuanto hace;
Ni la vence ni la obliga.
Más el amor lo devora,
Cuando ella más defendió;
Porque si es desdén lo ofende,
Y si es pudor lo enamora.

Y nos rindo su ruego,
Ni la vence su porfia;
Y dice que pasa el dia
Enamorandola ciego.

Y que humildó en vez de alivio;
El vuelo á pena levara,
De la putorosa planta
Entre las hojas cauvivo.

Y las flores, sabedoras,
Do tan extraños amores,
Murmuraron, que las flores
Son también murmuradoras.

Mas pronto cesó el rumor
Do aquel murmullo indiscreto,
Y aprendieron el secreto,
Con que so vence en amor.

José Selgas y Carrasco

GACETILLA

IMPRENTA Para CAMPAÑA

Se vendo una en 750 pesos compuesta
de una hermosa prensa Americana
de gran formato, con todos los tipos y
utiles necesarios para dar un grande y
lindo periódico.

Los interesados pueden dirigirse á la
Tipografía *La Internacional*, Plaza Tríunfo
y Tres.

Que se llevó á cabo

Anunciase una espléndida tertulia pa-
ra el diez del corriente mes, en la casa
de una respetable familia de esta localidad.

Prometemos dósday (si es que asis-
timos á esa tertulia), tomar una reseña
exacta del tan simpática fiesta.

Creamos que tan brillante idea, no
dejará de efectuarse, y entonces tendremos
el placer de admirar una vez más
á nuestras bellas lectoras que, al com-
pañía de los amonios acordes del piano,
se verán vagas por los espaciosos
salones de la mencionada casa.

Ladrón, asesino y suicida

Telegrafian de Nueva York que el
Banco Nacional de Bradford (Pennsyl-
vania), hallóse á las oficinas de la mañana,
en el colmo de su actividad, cuando
un individuo, alto, fornido y con un pa-
ñuelo cubriendo el rostro, se dirigió á
la ventanilla del cajero, y apuntando con
un revólver, lo exigió el dinero que está
a su entregando al pagador.

Como el cajero no contestó á sus pa-
labras, el enmascarado salió una verja
de hierro, y cayó revolviendo en mano, entre
los empleados que al verle huyeron
asustados.

El cajero permaneció en su puesto, y
quiso defender el dinero; pero el ladrón
lo derribó de un tiro á boca de jarro,
tras de lo cual echó mano á un puñado
de billetes, y salió á la calle tranquila-
mente, pasando por encima del cuerpo
de su víctima.

Siguieronle algunas personas, y al llegar
a una boca calle, viendo su paso
obstruido por un tren, rompió el fuego
contra sus perseguidores, hiriendo gra-
vemente á un carnicero alomán.

Pero viendo que sería vencido, por el
mayor número y probablemente linchado,
volvió el arria contra sí y se horadó
la sien derecha de un tiro, cayendo
muerto en el acto.

Un uno de los bolsillos de su imper-
meable se hallaron 615 pesos que acababa
de robar.

Me hdi prendido de Vd., señorita, y

A NUESTROS Agentes y Suscritores DE Campana

Rogamos á los señores agentes
y suscritores de campana, que no
hayan alabado el trimestre ven-
cido, se sirvan hacerlo á la breve-
dad posible.

La Administración.

Otra víctima del carbunculo
llegó gravemente enfermo á Villa
Trinidad, procedente de Canelones, un
muchacho conductor de una carreta.

Su enfermedad proviene de haberse
trasmisido el carbunculo de que estaba
atectado un buey que se lo murió en el
camino.

Hay poco esperanzas de salvar al po-
bre muchacho.

Nuevo ascenso

El Superior Gobierno acaba de confe-
rir el empleo de Capitán del Ejército de
la República, al distinguido vecino de la
1^a sección rural don Leonardo Tomás
Vila.

Lo felicitamos.

Un tirador célebre

Hizo su estreno en uno de los cir-
cos bonaerenses el exporto tirador Ver-
di.

Hizo tiros verdaderamente notables,
siendo los más aplaudidos los que ejecu-
tó acompañado de su señora, que dem-
ostró tener una serenidad asombrosa.

En posiciones sumamente difíciles con
la carabina sobre la cabeza unas veces,
tendido sobre una silla otras, haciendo
la puntería en un espejo y por entre las
piernas, Verdi hizo tiros dignos de men-
cion, de distancia de unos quinientos
metros, apagando la luz de una vela, pa-
tiendo papas, haciendo incendios una
caja de fósforos y por fin sacando un pe-
queño ramo de flores de la cabera de su
esposa.

Napoleón I. crítico de bellas artes
El Magazine of Art publica un curioso
artículo acerca de los retratos de
Napoleón I, de los que tomamos la si-
guiente anécdota:

Cuando el célebre pintor David reci-
bió el encargo de hacer el retrato de
Napoleón en el momento de atravesar
los Alpes, el artista suplicó al primer cón-
sul que le señalara día para copiarle el
rostro.

—Y qué ho de hacer? —preguntó Bo-
naparte.

—Estoy quieto durante un rato.

—Quién, yo? Acaso se retrataron
los grandes hombres de la antigüedad?

—Pero yo os ho de retratar para vuos-
tos tiempos, para los hombres que os
han conocido y que exquirirán de mi
un parecido perfecto.

—Un parecido perfecto! Y crois
que esa semejanza se obtiene con la
copia exacta de las lineas! Lo que debe punc-
tar es el carácter de la fisionomía.

Nadie pregunta si los retratos de los
grandes hombres se parecen; lo que se
quiere es que represente el genio que
animaba su existencia.

—Mo estas enseñando á pintar! —es-
clamó David.

—Os burlais de mi! ¿Qué queréis de-
cir con eso!

—No me burlo, señor. Pero declaro
que nunca he considerado un cuadro ha-
yo esto punto de vista. No obstante que
no convenir en que tenías razón. Os
prometo, pues, que no necesitaré veros
para pintar vuestro retrato. Dejadme ha-
cer.

A los pocos días, David había realizado
una obra maestra.

**PAPEL DE DIARIOS
PARA ENVOLVER**

Se vende en esta imprenta á 12
reales arroba.

Matrimonio instantáneo

Con este epígrafe dice un diario:
“En una ciudad de los Estados Unidos
de América se ha inventado recientemente
el matrimonio instantáneo.

He aquí como se practica.

Un Joven encuentra en la calle á una
muchacha que lo gusta. Acto continuo
se lo acerca y lo dice:

Me hdi prendido de Vd., señorita, y

descarta ser su esposo.

Si la joven participa del mismo senti-
miento contesta:

—No tengo inconveniente en ello ca-
sándome.

Entonces el galán da el brazo á su am-
ada y corren los dos en busca de un sa-
cordote cualquiera.

El Pastor alza los brazos y exclama:

—En nombre del cielo os uno en ma-
trimonio. Venga ahora un dollar por
barba, y no hablenos mas del asunto.

La desposada vuelve á su casa. Come
á almuerzo como de costumbre, y antes de
retirarse á su cuarto dice á su fa-
milia:

—Me olvidaba de anunciar á ustedes
que me he casado.

El padre tiene de sorpresa:

—Y puedo saber cómo se llama mi
hermano

—Sí, señor: Fulano de tal; mañana
vendrá buscarme y se lo presentará á
ustedes.

—Me olvidaba de anunciar á ustedes:

—Yo no rindo su ruego,

Ni la vence su porfia;

Y dice que pasa el dia

Enamorandola ciego.

Y que humildó en vez de alivio;

El vuelo á pena levara,

De la putorosa planta

Entre las hojas cauvivo.

Y las flores, sabedoras,

Do tan extraños amores,

Murmuraron, que las flores

Son también murmuradoras.

Mas pronto cesó el rumor
Do aquel murmullo indiscreto,
Y aprendieron el secreto,
Con que so vence en amor.

José Selgas y Carrasco

GACETILLA

IMPRENTA Para CAMPAÑA

Se vendo una en 750 pesos compues-
ta de una hermosa prensa Americana
de gran formato, con todos los tipos y
utiles necesarios para dar un grande y
lindo periódico.

Los interesados pueden dirigirse á la
Tipografía *La Internacional*, Plaza Tríunfo
y Tres.

Que se llevó á cabo

Anunciase una espléndida tertulia pa-
ra el diez del corriente mes, en la casa
de una respetable familia de esta localidad.

Prometemos dósday (si es que asis-
timos á esa tertulia), tomar una reseña
exacta del tan simpática fiesta.

Creamos que tan brillante idea, no
dejará de efectuarse, y entonces tendremos
el placer de admirar una vez más
á nuestras bellas lectoras que, al com-
pañía de los amonios acordes del piano,
se verán vagas por los espaciosos
salones de la mencionada casa.

Ladrón, asesino y suicida

Telegrafian de Nueva York que el
Banco Nacional de Bradford (Pennsyl-
vania), hallóse á las oficinas de la mañana,
en el colmo de su actividad, cuando
un individuo, alto, fornido y con un pa-
ñuelo cubriendo el rostro, se dirigió á
la ventanilla del cajero, y apuntando con
un revólver, lo exigió el dinero que está
a su entregando al pagador.

Como el cajero no contestó á sus pa-
labras, el enmascarado salió una verja
de hierro, y cayó revolviendo en mano, entre
los empleados que al verle huyeron
asustados.

El cajero permaneció en su puesto, y
quiso defender el dinero; pero el ladrón
lo derribó de un tiro á boca de jarro,
tras de lo cual echó mano á un puñado
de billetes, y salió á la calle tranquila-
mente, pasando por encima del cuerpo
de su víctima.

Siguieronle algunas personas, y al llegar
a una boca calle, viendo su paso
obstruido por un tren, rompió el fuego
contra sus perseguidores, hiriendo gra-
vemente á un carnicero alomán.

Pero viendo que sería vencido, por el
mayor número y probablemente linchado,
volvió el arria contra sí y se horadó
la sien derecha de un tiro, cayendo
muerto en el acto.

Un uno de los bolsillos de su imper-
meable se hallaron 615 pesos que acababa
de robar.

A NUESTROS Agentes y Suscritores

DE
Campana

Rogamos á los señores agentes
y suscritores de campana, que no
hayan alabado el trimestre ven-
cido, se sirvan hacerlo á la breve-
dad posible.

La Administración.

Otra víctima del carbunculo
llegó gravemente enfermo á Villa
Trinidad, procedente de Canelones, un
muchacho conductor de una carreta.

Su enfermedad proviene de haberse
trasmisido el carbunculo de que estaba
atectado un buey que se lo murió en el
camino.

Hay poco esperanzas de salvar al po-
bre muchacho.

Nuevo ascenso

El Superior Gobierno acaba de confe-
rir el empleo de Capitán del Ejército de
la República, al distinguido vecino de la
1^a sección rural don Leonardo Tomás
Vila.

Lo felicitamos.

Un tirador célebre

Hizo su estreno en uno de los cir-
cos bonaerenses el exporto tirador Ver-
di.

Hizo tiros verdaderamente notables,
siendo los más aplaudidos los que ejecu-
tó acompañado de su señora, que dem-
ostró tener una serenidad asombrosa.

En posiciones sumamente difíciles con
la carabina sobre la cabeza unas veces,
tendido sobre una silla otras, haciendo
la puntería en un espejo y por entre las
piernas, Verdi hizo tiros dignos de men-
cion, de distancia de unos quinientos
metros, apagando la luz de una vela, pa-
tiendo papas, haciendo incendios una
caja de fósforos y por fin sacando un pe-
queño ramo de flores de la cabera de su
esposa.

Napoleón I. crítico de bellas artes
El Magazine of Art publica un curioso
artículo acerca de los retratos de
Napoleón I, de los que tomamos la si-
guiente anécdota:

Cuando el célebre pintor David reci-
bió el encargo de hacer el retrato de
Napoleón en el momento de atravesar
los Alpes, el artista suplicó al primer cón-
sul que le señalara día para copiarle el
rostro.

